

Campos de batalla

Una preocupada cantante irlandesa escribió públicamente a una joven estrella estadounidense que escandalizó con sus bailes hipersexuados, recomendándole preguntarse por quién se beneficia con las decisiones que toma sobre la manera de exponer su cuerpo. La joven estrella le respondió agresivamente vía *twitter* generando un violento intercambio entre ambas, donde sus respectivos fans bombardearon digitalmente a su oponente.

Nuevamente las redes sociales fueron escenario de disputas. Nuevamente se discutieron las condiciones en las que se crean y circulan las representaciones del cuerpo de la mujer. Una revista local difundió un evento de modas en Cusco con una foto donde aparecían una modelo con nombre y apellido y una señora sin nombre y apellido. La Viceministra de Interculturalidad señaló que el pie de foto no colocaba “como pares a los diferentes grupos culturales de nuestra sociedad” y la publicación respondió sarcásticamente, como hacen las revistas dedicadas a lo *cool* en Lima, explicando el anonimato de la fotografiada por pertenecer al “notable carácter estético del entorno”. Un famoso cibernauta notó que la modelo se parecía a una imagen hecha para graficar a “la mujer peruana promedio” y afirmó que en “el racismo peruano de hoy, el desprecio se dirige a las personas y los grupos humanos que aún conservan los rasgos culturales andinos predominantemente, mientras que quienes los abandonan o los usan únicamente como adorno son aceptables.” Una antropóloga acotó que en el debate no se cuestionó la objetivación de la que podía ser objeto la modelo, dándosele una capacidad de agencia que no se le daba a la otra mujer retratada. Una diseñadora de modas se pronunció, distanciándose del silencio que generan los temas incómodos en su rubro.

La diseñadora de modas utiliza desde hace tiempo sus colecciones como estrategia para denunciar las esterilizaciones forzadas durante la dictadura de Fujimori. Sus diseños son muy reconocidos y hasta los lució una estrella estadounidense. Utilizan el cuerpo de las mujeres para denunciar crímenes cometido contra cuerpos de muchas mujeres. Crímenes que se mantienen impunes, mientras sus víctimas exigen justicia.

Justicia exigen también desde hace unos meses entusiastas cuerpos que echados en el suelo forman una alfombra roja para visibilizar derechos sexuales y reproductivos pisoteados diariamente en nuestra sociedad. Han contagiado con su gesto a mujeres en países vecinos, que lo reproducen en sus calles, también indignadas por “las altas cifras de violaciones sexuales, abortos inseguros y clandestinos, muertes de madres adolescentes por depresión, vidas truncadas y asesinatos por ser diferentes”.

Esta información circuló por las redes sociales en octubre. En ellas un día es una semana y un mes un año. Apasionadas discusiones se suceden unas tras otras y luego se olvidan rápidamente, salvo que se insista en algún tema por alguna convicción consecuente como la que exhiben las responsables del blog *feministas.lamula.pe*. Ellas critican abiertamente la desigualdad en las posibilidades de ejercer nuestras libertades individuales y los impedimentos para convertirnos en una comunidad horizontal y heterogénea. Ellas incluyen hombres.

Puede usted googlearlas, estimada lectora, y hacer lo propio con La alfombra roja, Lucía Cuba, Gisela Cánepe, Gustavo Faverón, Patricia Balbuena, Miley, Sinead y Janet Leyva. A mi lo que me preocupa es cómo volcamos tanto *retwitteo*, *posteo* y *likeo* a las calles donde los cuerpos se mueven. Más aún cuando lo hacen al ritmo de la prensa local, donde el grupo El Comercio copa la mayoría de medios con una cobertura centrada en el espectáculo (frivolización de lo femenino) y el apoyo a los poderosos (cómplices de la impunidad y enemigos de que las mujeres decidan sobre sus cuerpos).